



De cuando el Añatujá desperdigó la región guaraní

por Susy Delgado (en Asunción)

De cuando el Añatuja desperdigó la región guaraní *

Susy Delgado

Días pasados, buscando algún hilo para empezar este modesto buceo sobre el tema de "Poesía y Región" que nos tiraron como anzuelo desde este lugar de Chile, leí de pronto en un libro que ese maravilloso juglar del tango Homero Manzi, había nacido en un lugar de Santiago del Estero llamado Añatuyá. Añatuja..., aunque en Paraguay lo escribamos con una ligera diferencia, sin confusión alguna, se trataba del mismo diablo viejo nombrado en guaraní, un diablo viejo que me dejó pensando... ¿Qué lo habrá llevado hacia Santiago del Estero, y qué diabluras tan especiales habrá hecho, que marcó para siempre esa comarca con su nombre?... ¿Qué caminos endemoniados habrán llevado a ese Añatuja, hijo olvidado de la nación guaraní, a esos lares santiaguinos?...

A partir del hallazgo de este diablo pícaro, y con la reflexión más elemental, la región guaraní -que, yo sentí, debía dibujar, al menos someramente para ustedes, en este encuentro- se me empezó a abrir lentamente, en un abanico que rápidamente saltó y se alejó de los grandes ríos que marcan las venas principales de este territorio: el Paraguay, el Paraná, el Uruguay... Puesta a pensar un poco, en realidad, ¿cómo demonios se me vino a desperdigar la nación o la región al punto de encontrar un Río Yapurá allá donde el Brasil acerca su alto hombro hacia Colombia, y todavía se me fue más lejos, hasta tocar las mismitas aguas del Caribe en ese brazo venezolano que se llama Paraguaná, y se me repartió en un verdadero bosque de nombres guaraníes en toda esa inmensa barriga del Brasil, entre Pará, Araguaí, Juruá, Javaperí, Araguaí, Caracará?... ¿Cómo habrá sido para que la familia se me dispersara no solo hacia el oeste, en Bolivia, en esos altos brazos del Mamoré y Guaporé hasta abajo, hasta las márgenes del Paraná y el Uruguay, agua que va a al mar, el primero, agua de donde vive el urú, el segundo, entre Cruzú Cuatiá, Arapey, Caraguatá, Tacuarí, Yaguarón, Tacuarembó?... ¿Habrán sido esos ríos tal vez, como el generoso y entrañable Paraná, que arrastraron desde hace milenios, tantos acentos guaraníes, por una región que se nos escapa de las manos, imposible de delimitar?

Claro, cómo no iban a estar llenos de yacarés, yaráras, yaguaretés, coatís, surubís, yabebyis los cuentos del gran abuelo Quiroga, que nació un poco más al sureste del Paraná y del Uruguay, pero sobre todo, entendió que pertenecía a un lugar más grande, disperso entre el rugido milenario de los bosques y de los Yguazú de un mapa indibujable. Sin hablar de las historias mágicas que pueblan la memoria de la gente de Corrientes, Entre Ríos, Tucumán, como la de ese trágico caráú que quiso postergar el llanto por su madre muerta y debió aceptar un destino de pájaro del luto para siempre...

En este punto estaba yo, cuando el arisco rompecabezas de la región guaraní que quería bocetar aunque sea a grandes rasgos, se me destartaló definitivamente, como una bolsa de bolitas caída de las manos. Porque de pronto el Añatuja que por ahí andaba, me dijo: "Pero de qué te asustás, si estás buscando por el lado más fácil, por el de las palabras que quedaron clavadas para siempre en los montes, los ríos, los pueblos... Y ¿no te preguntaste por las que salieron volando como esos mbyju'í que no paran hasta el otro lado del agua grande?... ¿Qué pasa con la región que se te fue yendo ya en los capítulos cercanos del siglo XX, cuando esos engalanados y engalonados mburuvichá

* Texto leído en el Encuentro inter-regional de poesía Cerros de Oro, Andacollo, Chile, octubre, 2005.

empezaron a desterrar a la palabra misma, la que se dice al fin y al cabo, desde esa memoria paraguaya mestizada para siempre, en castellano o en guaraní?"

Y entonces recordé esos versos del poeta Rubén Bareiro Saguier, cuando desde las otras márgenes del agua grande, en ese libro precisamente titulado "Estancias, errancias, querencias", rezaban:

¿Qué es esta greda espesa
sino mi vestidura
hecha de sangre en coágulos?
¿Qué este oscuro amasijo
sino mi propia imagen?
¿Qué soy sino un terrón deshecho
de su abierta corteza,
la raíz más amarga
de su entraña de fuego?

Puesta a pensar, cuánto exilio vivió la palabra paraguaya, esa región que tal vez, es la que más nos interesa aquí, en los últimos tramos de un milenio que llegó a la tercera edad con las ínfulas de la ciencia, la tecnología, el desarrollo... Cuántos poemas, cuántos ñe'ë porã se habrán escrito en el destierro, cuánta nostalgia se habrá tenido que desaprender, como para que Rudi Torga dijera un día en ese "Tetãrayhu" conmovedor:

Ajépa oiméne ovy'a
mayma yvypóra
oheja'yva hetã
ha ipype omanóva.

(Verdad que ha de estar feliz / todo hombre que jamás / haya dejado su patria / y muera cerca de ella).

Y cuánto exilio siguió arrastrando esta palabra, más allá de ilusionadas aperturas y restauraciones, hasta el final de un milenio que se despidió con los fuegos de artificio de la democracia y las burbujas de la globalización... ¿Cuánto guaraní se estará hablando en este nuevo tiempo obeso de palabrerío, haciéndose lugar a los codazos en el metro atestado de Nueva York, gritando entre los piqueteros de Buenos Aires, pagando a los coyotes de Ciudad de México, sudando el derecho de piso en los burdeles de Hamburgo y Madrid, saltando las fronteras difusas de la droga y el hambre a lo largo y lo ancho de Sudamérica? Y ¿qué extraño guaraní del tercer milenio se estará gestando entre tanto pendejo looser, tanto latino de la chingada, tanto cabrón sudaca que nos jode el aire en todas partes? ¿Dónde terminará este migrar interminable de un ñe'ë que venía de "entregar el alma"?

Vida ensombrecida que hizo decir a Carlos Federico Abente, otro poeta del exilio:

Pyharepyte kirirĩ haitépe
Che ängami otyty'iva
Ha arambohaguýpe kirirĩ aveínte
Che ko'öi rasýva

(Noche cerrada, en completo silencio / mi alma se estremece / y bajo la almohada, también silenciosa / me escuece y lastima)

Largo, ancestral exilio que pareciera hacer decir a otro poeta, Rodolfo Dami:

Pyhare ndopáiva
ñande rekove
kurusu pirúre
oñeñapyfi
oñesü ijerére
angedkói pyahë...

(Noche interminable / nuestra vida es / atada ella está / a una cruz delgada / en torno, de rodillas / solloza la angustia...)

El diablo viejo había metido irremediablemente la cola en esta búsqueda de mi región, y quedé preguntándome si habrá sido el destino de los paraguayos, herederos de aquella nación guaraní, desde que los antiguos abuelos empezaron a nombrar la palabra, migrar, siempre migrar, más y más lejos... Buscar y buscar siempre ese Yvy marane'ý, la Tierra sin Males que nunca encontraremos... Me dí cuenta, a esta altura del asombro, que la región se me había dispersado hasta zonas oscuras, inaccesibles, indescifrables, del mapamundi. Que la querencia se me había despedazado irremediablemente en mil fragmentos... En semejante desconcierto, no encontré salvación sino balbucear la quimera, apelando por ejemplo a aquellos versos del poeta correntino Martín Alvarenga que proponían:

ir a buscar a los abuelos con una flotilla de fábulas
con los yacimientos mitológicos del cuerpo desnudo
con los precoces balbuceos que no fueron más que eso
incipientes trabajos de orfebrería acústica
en el mercado negro de la imaginación
en los prohibidos sitios
donde América
tatareaba su huayno
o su bandoneón tropezaba
como queriendo encontrar su filosofía
o quería reirse como si el duro castigo
no fuera más que un accidente
y su quena hiciese el resto agujereando el viento...

En este modesto intento de bocetar mi región, mi querencia, está visto y demostrado que solo tengo un puñado de preguntas, un manojo de bolitas que el Añatuja me ha desperdigado por completo.

Pero malicio, como decimos en Paraguay, que estamos aquí quienes amamos buscar entre las sombras los ariscos brillos perdidos. Sospecho que estamos aquí quienes tenemos la peregrina vocación de unir los fragmentos, de restaurar o de instaurar si es preciso, paciente, tercamente, esa región donde todas las lenguas digan la dignidad, con dignidad. Por lo que me atañe, estoy aquí para enterarme cómo están de unidas o dispersas las regiones lingüísticas, culturales, íntimas y poéticas que ustedes representan, porque intuyo que en nuestras diferencias duermen las hermandades. Para empezar, estoy aquí porque quiero saber qué significa esa palabra tan rotunda, jocunda, inquietante, con la que hemos sido convocados: andacollo. Estoy aquí para escuchar la palabra que ustedes traen a esta convocatoria inquietante.

Finalmente, frente a un Añatuja tan díscolo, solo puedo apelar a aquella creación fundamental de Ñande Ru Tenonde, Nuestro Padre, el Primero, según recuerdan los mbyá guaraní:

Jeguakáva poranguemi,
jachukáva poranguemi,
ñemborerovy'aharämi
ijapyka potámavo
ñande yvype emondo
ñe'ëy porä imopyrövo,
he'i Ñande Ru Tenonde
ta'ýra ñe'ëy Ru Etépe.

(Los elegidos, / las adornadas, / para que ellos se regocijen con el ser / que ya está por ser creado, / envía a nuestra tierra / las palabras-almas para que ellas se encarnen, / dice Nuestro Padre, el Primero, / al Verdadero Padre de la palabra-alma, de sus hijos).



Sussy Delgado

Bibliografía sumaria

Abente, Carlos Federico: *Sapukái sunu* (Grito de trueno), edición del autor, Asunción, 2001; Alvarenga, Martín: *Flotilla de fábulas*, Corrientes, 1984; Bareiro Saguier, Rubén: *Camino de Andar*, Arandurá, Asunción, 2001; Bareiro Saguier, Rubén: *Literatura Guaraní del Paraguay*, Servilibro, Asunción, 2004; Boccanera, Jorge: *La pasión de los poetas*, Alfaguara, Buenos Aires, 2005; Cadogan, León: *Ayvu Rapyta* (El fundamento de la palabra). Textos míticos de los mbyá-guaraní del Guairá, CEADUC-CEPAG, Asunción, 1992; Dami, Rodolfo: *Mombyr_gui: mombyryve* (Del confín lejano: más lejos todavía), Servilibro, Asunción, 2005; Meliá, Bartomeu: *La lengua guaraní del Paraguay*, Colección MAPFRE, Madrid, 1992; Quiroga, Horacio: *Cuentos de la selva*, Colihue, Buenos Aires, 1994; Torga, Rudi: *Mandu'arä*, Fondec, Asunción, Asunción, 1990; Villagra, Sara Delicia: *El guaraní paraguayo. De la oralidad a la lengua literaria*, Embajada de Francia y Expolibro, Asunción, 2002.